



## Capítulo

# LA ARQUITECTURA DE ÉPOCA MEDIEVAL EN LA GOBERNACIÓN DE XÀTIVA

AMADEO SERRA DESFILIS  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Las tierras del sur valenciano entre el río Xúquer y Xixona definen un paisaje agreste surcado por valles y rutas que vigilan castillos<sup>1</sup>. Así debió de verlo Jaime I en tiempos de la conquista, cuando su ejército tuvo que librar una campaña dura y duradera y afrontar la revuelta mudéjar de 1276 que terminaría sofocando su hijo y sucesor, Pedro III el Grande, al año siguiente. En este territorio la huella del Islam fue especialmente persistente: la toponimia, las fortalezas, y otros testimonios arquitectónicos más borrosos pregonan su abolengo musulmán como en pocos lugares de la geografía valenciana.

A diferencia de lo supuesto –a veces poco críticamente– para otras comarcas, las tierras del sur y en especial la montaña valenciana no marcaron una ruptura tan drástica en el orden del espacio como sucedió en las tierras situadas al norte del río Millares, sino una transición seguramente difícil y desigual desde un paisaje de alquerías, mezquitas, morabitos y castillos hacia otro de villas, poblados, iglesias, ermitas y fortalezas cristianas instaladas sobre los *husn* islámicos. Con todo, la llegada de los conquistadores cristianos y de los colonos que les siguieron marcó un cambio sensible en el urbanismo, en la distribución de la población y a medio plazo también en la fisonomía arquitectónica de las tierras meridionales de la diócesis de Valencia<sup>2</sup>.

## VILLAS, POBLES Y CASTILLOS

La colonización acarrió el desplazamiento de la copiosa población mudéjar dentro del territorio del nuevo reino al compás del aumento de la inmigración, la aparición de morerías como la de Xàtiva (1252) y la fundación de nuevas ciudades cristianas como Bocairent (1256) sin que el establecimiento de *pobles* que tan fructífero había sido en el norte (Vila-real, Castelló) tuviera el mismo éxito en el sur salvo en comarcas como la Vall d'Albaida (Montaverner, Pobla del Duc). Con todo, la herencia islamizada que representaban verdaderas ciudades como Xàtiva y Dénia permanecería bien visible y el hueco dejado por la población musulmana desplazada tardaría en llenarse, a veces con los propios mudéjares, o no se colmaría en época medieval. La columna vertebral de los núcleos cristianos del interior unía Alzira, Xàtiva, Ontinyent, Albaida, Cocentaina y Alcoi, algunos establecidos como *pobles* o *viles* a partir de asentamientos musulmanes, mientras la costa estaba dominada por los centros de Gandia, Dénia y más al sur los menores de Xàbia y Calp. Desde ellos se impulsó la gradual pero también decisiva transformación del paisaje que en las ciudades dio lugar a una ordenación en ejes viarios rectilíneos, a la parcelación regular y ortogonal conveniente para los colonos y a la construcción de recintos amurallados que ofrecieran seguridad en caso de una nueva revuelta mudéjar. La segregación de las comunidades judías y musulmanas presentes en las ciudades principales completó el cuadro.

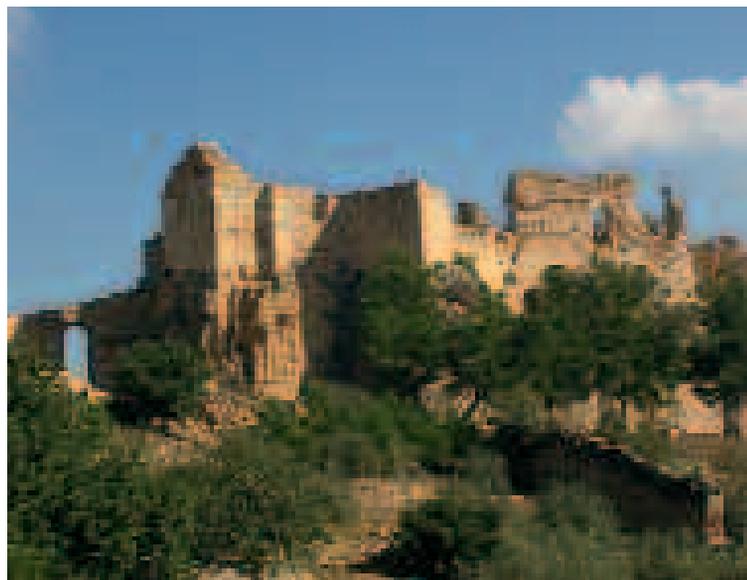
Las técnicas de agrimensura y los ejes ortogonales tuvieron que adaptarse en muchas ocasiones a la topografía de los solares urbanos, con sus posibles antecedentes de época musulmana, y a las exigencias de los sistemas de regadío y suministro de aguas como las acequias y las fuentes. Aunque de apariencia menos regular que en los nuevos asentamientos de La Plana y otras comarcas valencianas, las villas y *pobles* cristianas del sur no dejaron de configurarse de acuerdo con un plan bien definido que ha sido restituído en casos como el de Ontinyent, Gandia, Agullent, Alcoi, Cocentaina, y Penáguila<sup>3</sup>. La *vila* cristiana de Dénia constituye el ejemplo de núcleo urbano más condicionado por la topografía del antiguo albacar de la etapa islámica, pues adopta un trazado en ejes concéntricos y mantiene la comunicación con el castillo. Cuando no se podían reaprovechar recintos anteriores, la construcción de las murallas, como la de de hornos, molinos y puentes tuvieron en la primera etapa la finalidad de crear las condiciones oportunas para la inmigración de colonos desde el norte cristiano y prosiguieron hasta el final de la Edad Media, cuando la mejora de las infraestructuras dependía ya del interés de los monopolios señoriales y del impulso del comercio. Algunas ciudades vieron surgir arrabales junto a los recintos amurallados y se llegó a planificar el ensanche del área urbana.

Por entonces, transcurrido un siglo desde la conquista cristiana, tanto los órganos de gobierno municipal de las villas de realengo como los titulares del señorío podían promover intervenciones en el paisaje urbano. La principal o en todo caso la mejor conocida suele ser la construcción del recinto amurallado, en parte también porque la coyuntura bélica del siglo XIV provocó trabajos de fortificación en muchas ciudades de toda la Corona de Aragón, sobre todo en las más expuestas a las incursiones castellanas. Los manuales de los consejos municipales nos informan de disposiciones urbanísticas tendentes a mejorar la viabilidad de las calles, favorecer el comercio y salvaguardar el espacio público, introduciendo reformas tendentes al decoro urbano y es probable que los señores de otras villas sintieran preocupaciones parecidas, a juzgar por el caso del duque de Gandia Alfons el Vell, que procuró convertir a la capital de la Safor en el centro de sus estados patrimonia-

les y puso en marcha el ensanche de la ciudad con la *Vilanova*, pero tampoco descuidó la defensa del arrabal de Dénia, cuyo título condal también ostentaba. Mandó construir la nueva iglesia de santa María, amplió la plaza vecina y se dotó de una digna residencia ducal en Gandia ensanchando también la calle donde se levantó el palacio para convertirla en una especie de plaza.<sup>4</sup>

La transformación de los antiguos *husn* islámicos en castillos cristianos obedeció a una lógica parecida de reordenación del territorio. Las fortificaciones islámicas formadas por una o varias torres, un *albacar* que servía para la protección de los habitantes del distrito y del ganado, y un perímetro defensivo a manera de alcazaba se repararon después de la conquista, pero asumieron nuevas funciones como la residencial y la protección de las comunidades de colonos cristianos cuando no la vigilancia de los poblados mudéjares<sup>5</sup>. El *palau* que en época cristiana se acomoda en el interior de la antigua alcazaba musulmana para servir de residencia al marqués de Dénia y sus oficiales es un ejemplo sobresaliente. Otros se levantaron tras la conquista cristiana en función del nuevo régimen señorial y del reparto de las tierras, como es el caso del castillo de Penella en el término de Cocentaina o el castillo de Forná en l'Adsúbia<sup>6</sup>. Desde Biar y Xixona en el sur hasta Alzira en el norte se extendía una cadena de fortalezas con un valor estratégico nada despreciable en el que destacaba el castillo de Xàtiva, *lo pus bell castell del món*, como lo llamó Jaime I, que incluye dos núcleos fortificados (castillo mayor y menor), con sendas capillas –una de ellas conservada– y el área residencial que se conoce como prisión de estado<sup>7</sup>.

Las construcciones, nuevos usos y reparaciones de estos castillos plantean dificultades específicas para su estudio que poco a poco pueden contribuir a resolver la arqueología y el examen de las fuentes escritas, pero en sus materiales y técnicas revelan una notable continuidad desde los últimos siglos del dominio islámico hasta la conquista cristiana. Técnicas como los encofrados de tapiál, la mampostería y la reutilización de los sillares y el refuerzo de ladrillos parecen haber sido empleadas tanto en época anterior como después de la ocupación cristiana por lo que sólo cabe su análisis a través de la estratigrafía mural atendiendo en cada caso a la historia particular de cada castillo, a las noticias documentales y a los estudios comparativos. El castillo de Forná, por ejemplo, combina los lienzos de tapiál de tierra y cal con ladrillo en los ángulos y las jambas de puertas y ventanas. No hay pues motivo fundado para asociar un material ni una técnica constructiva en este tipo de edificaciones a la etapa musulmana o cristiana, si no hay testimonios fehacientes en uno u otro sentido. Las obras, además, eran casi siempre trabajos de reparación y de mantenimiento impulsados por causa de una amenaza de guerra o de revuelta y ejecutados por una mano de obra local al servicio de las órdenes del Baile o del señorío<sup>8</sup>.



Ruinas del castillo de Montesa

El castillo de Montesa es un caso singular porque se trató de una obra de nueva planta construida en el siglo XIV como sede la orden de santa María de Montesa, pero quedó arruinado después del terremoto de 1748. Aunque sobre el lugar hubiera restos de una fortificación musulmana, la fábrica de la iglesia, el claustro, la sala capitular, el refectorio y demás dependencias corresponden al momento de madurez de la arquitectura gótica en tierras valencianas cuando fueron maestros de la orden fray Pere de Thous (1327-1374), Romeu de Corbera (1410-1445) y Lluís Despuig (1453-1482), quienes ampliaron y embellecieron el castillo-monasterio con sólidas fábricas revestidas de placas de sillería con núcleo de mampostería, bóvedas de crucería y esmeradas molduras, como todavía se aprecian en las basas de los pilares del claustro<sup>9</sup>.

## ARQUITECTURA CIVIL

A los pies de estos castillos o en los nuevos emplazamientos de los núcleos urbanos de impronta cristiana se extendía un tejido de calles y plazas con parcelas holgadas donde construir casas y palacios. En rigor, esta última denominación se reservaba en época medieval para la residencia real o episcopal y cualquier edificio de habitación habría sido conocido como *casa*, *alberg* o *estatge*. En las villas de realengo hubo palacios que servían de residencia ocasional al rey y a su corte en sus desplazamientos por las tierras valencianas o bien a los representantes de su autoridad. El *palau de la Vila* de Ontinyent, llamado también de la Duquesa de Almodóvar por el título de una de sus últimas propietarias, debió de contarse entre los mejores ejemplos de residencia real en las tierras del sur, pero su estado de conservación no facilita la comprensión de la historia constructiva de un edificio por el que se interesaron monarcas como Jaime II y Alfonso V el Magnánimo.

Como sucede con los castillos señoriales, se sitúa junto a uno de los flancos del recinto amurallado, hacia el Regall y pudo adoptar una planta cuadrangular con torres en las esquinas y patio central<sup>10</sup>. Las familias acomodadas de la pequeña nobleza de *cavallers*, *generosos* y *donzells*, favorecida por la jurisdicción alfonsina desde 1329-1330, y la burguesía adinerada de los *ciutadans*, acostumbrada a acceder a los cargos públicos y a prosperar al servicio de la corona, se sumaron a la nobleza que había recibido señoríos desde la conquista para componer un patriciado urbano tocado por el afán de distinción en su comportamiento social en tiempos de notable movilidad social. El uso de la heráldica, de ciertos títulos y tratamientos y a la preferencia por formas de sociabilidad diferenciadas en la alimentación y la indumentaria



Palacio Condal de Cocentaina

ria se integraron con cierta inclinación a manifestar su posición en la magnificencia de sus residencias, en la dotación de sus capillas funerarias y en la promoción artística.

La tendencia se advierte en el siglo XIV entre las familias de la nobleza vinculada con la corona, especialmente la de origen siciliano que recibió feudos en la Corona de Aragón: es el caso de los Lauria en Cocentaina, el de Conrad Llança en Albaida y el de los Pròxida en Llutxent. El palacio condal de Cocentaina tras haber sido ocupado por el almirante Roger de Lauria y miembros de la casa real de Aragón, fue modificado y aumentado en el siglo XV por los Corella; la residencia ducal de la capital de la Safor tuvo antecedentes apenas conocidos, pero fue en tiempos de Alfons d'Aragó, conde de Dénia, marqués de Villena y duque de Gandia recordado como *el Vell*, cuando se puede situar con certeza la construcción del palacio que luego poseerían, ampliarían y reformarían los duques de la familia Borja. En ambos, como en los que siguieron su estela, es decir, el palacio de los Milà i Aragó, condes de Albaida, y el de los Centelles en Oliva, principalmente, se define el modelo de edificio separado del resto del caserío y próximo al recinto amurallado, con torres en los ángulos, gran portal adovelado, plaza ante el acceso principal, patio central con escalera abierta y ventanas ajimezadas del tipo conocido como *finestres de corbes o coronelles* (es decir de arquillos trilobulados sobre finas columnillas, como las del palacio de los Pròxida en Llutxent) y las salas de representación en la planta noble. El nivel superior se manifiesta a través de galerías de arquillos, a veces de traza muy esmerada en perfiles y molduras, como la del *palau de la Vila* de Ontinyent. La distribución interior de espacios nos resulta bien conocida a grandes rasgos, pero echamos de menos datos más concretos sobre los procesos constructivos y los usos de los ambientes para precisar este capítulo de la arquitectura civil valenciana<sup>11</sup>. Las fábricas de tapial y ladrillo son predominantes, como puede apreciarse en Cocentaina y en Llutxent con ventanas y puertas labradas en piedra y forjados de vigas de madera sobre ménsulas de pétreas, pero desde finales del siglo XV el yeso cobra protagonismo en portadas, arquillos y galerías de intrincadas formas, como en Ontinyent y en Oliva. La sala principal o *cambra major* puede encontrarse sobre la entrada o bien al otro lado del patio, como en Gandia, donde se le denomina *cambra de paraments* o simplemente *palau*. Se sabe, en todo caso, que la adquisición del título por los linajes de los Corella en Cocentaina, los Borja en Gandia, los Milà i Aragó en Albaida y los Centelles en Oliva fue decisiva para conferir un aire marcadamente señorial a estos edificios y renovar los ambientes, a menudo configurados como salas cuadrangulares en las que todo su efecto decorativo dependía de la combinación del mobiliario y las colgaduras con las techumbres, doradas y policromas, y los pavimentos cerámicos. Del relieve de las armaduras y los solados da una idea que sir-



Patio de armas del Palacio ducal de Gandia



Edificios medievales de Xàtiva según dibujo del pintor francés Adrien Dauzais (1837)

vieran para nombrar las salas y estancias de los palacios y de las casas nobles: así en el palacio ducal de Gandia la *cambra vert* recibía esta denominación por los azulejos verdes y azules sobre fondo blanco. La solución abovedada de algunas dependencias debe entenderse, pues, como síntoma de una voluntad de distinción como en las crucerías de la Sala dorada y de la capilla de San Antonio del palacio condal de Cocontaina. En 1404 el rey Martín I el Humano quedó prendado de una techumbre que había visto en el palacio de Guillem de Bellvís en Xàtiva y quiso comprarla, pero el dueño de la casa se la regaló para que la instalase en una sala del palacio real mayor de Barcelona, conocida por ello como *palauet de Bellvís*. En aquella visita el monarca pudo admirar otras dos techumbres en la casa de Pere de la Guerola y Tomàs de Vallebrera, que también le agradaron y adquirió para su traslado a Barcelona, donde se encargaron de montarlas Gon-

zalvo Ferrándiz, *mestre de almocàrnez* de Toledo y Faraig Gali de Zaragoza<sup>12</sup>. Obras de este género en Xàtiva entroncaban seguramente con la tradición que representa el alfarje del palacio de los Sanç de Vallés o de Pinohermoso, hoy en el Museu de l'Almodí sin fecha cierta y la techumbre del coro de santa Clara en la misma ciudad de principios del siglo XV.

Un rango inferior al de estas construcciones corresponde a las más numerosas casas levantadas por los linajes patricios en las vías principales estas ciudades, como en la calle Moncada de Xàtiva o en la calle mayor de Gandia. La fachada, con portal de medio punto labrado en piedra, ventanas ajimezadas de *corbes* y galerías altas protegidas por un alero muy pronunciado, es el elemento más característico del paisaje tradicional de las ciudades valencianas y del resto de la Corona de Aragón. En el interior, un zaguán da paso a un patio que ventila e ilumina las estancias distribuidas en varios niveles, con entreplantas comunicadas por escaleras abiertas y galerías de arquillos conocidas como *naies*, con la sala principal frecuentemente situada sobre la entrada. Los establos, la cocina, la bodega y otros servicios (*rebotst, celler*) se concentran en la planta baja, a la que sigue un entresuelo con *estudis*, próximo a la entrada, mientras el primer piso lo ocupan las habitaciones principales de los dueños de la casa, las salas de recepción (*cambrs, sales*), que a veces son también lugares de paso, y los más reservados de las recámaras (*recambres o retrets*). A veces un corral o un huerto pueden ocupar la parte posterior de la parcela, sobre todo si ésta es más profunda que ancha. Los solados cerámicos, las techumbres de madera policromada y el mobiliario completaban la imagen de estas casas de puertas adentro. Sujetas a los cambios de gusto y de fortuna, requeridas para ofrecer comodidad a sus habitantes, prácticamente ninguna de estas casonas ha conservado un aspecto semejante al de época

medieval y cuando lo han hecho ha sido mediante una restauración, pero su impronta puede reconocerse todavía en las calles principales de los centros históricos valencianos, a pesar del cambio en la traza de ventanas y puertas y de la renovada imagen urbana que ahora exhiben. Como era común en Europa, las sedes del poder civil se configuraron a partir de los modelos de la arquitectura residencial. Al fin y al cabo, los regidores de las villas de realengo gobernaban la ciudad desde una sala, la del *consell*, y dentro de una casa, la de la *ciutat* o la *vila*. De esta arquitectura apenas se conservan ejemplos en las tierras del sur valenciano y los que quedan no son bien conocidos, a menudo porque han resultado transformados hace mucho<sup>13</sup>. Aunque no se halla en pie, ha sido más estudiado el de Xàtiva, la segunda ciudad del antiguo reino, que debió de ser un modelo para otras sedes del poder local, como la *Casa de la ciutat* del *cap i casal* lo fue antes. En la capital de la Costera el centro del gobierno municipal se hallaba desde principios del siglo XVI en la calle Corretgeria, adonde se había trasladado desde su primer albergue temporal en una mezquita. El emplazamiento ocupaba una posición central entre la iglesia de santa María y el mercado, en una manzana completa de una de las calles principales del recinto urbano, lo que lo convertía probablemente en uno de los pocos edificios exentos de la ciudad. La plazuela formada ante el palacio público se conocía con el significativo nombre de *plaça de les corts* o incluso *plaça major*, porque allí se reunían las sedes del *mustassaf*, encargado de vigilar el comercio y la policía urbana, las cortes de la Bailía, la del Justicia y la de la subgobernación *dellà Xúquer*<sup>14</sup>. Los regidores, los *Jurats*, compraron en 1378 algunas casas cerca de la corte del Justicia, el magistrado de más alto rango en la ciudad, para instalar en ellas la cárcel local, siguiendo de cerca los pasos que habían dado sus homólogos de la capital del reino. La escasa documentación municipal conservada de estos siglos deja en penumbra la historia de la construcción en Xàtiva de una *bella casa que s'apella Casa de la Ciutat*, como aparece aludida en 1476, pero se sabe que en 1450 estaba en obras sobre los solares de siete casas vecinas de la calle Corretgeria, lo que da una idea de la superficie construida. Era un edificio de dos plantas, con torre en un ángulo y puerta adovelada de medio punto que Vicente Boix recordaba a mediados del siglo XIX por su “primitiva arquitectura ojival” y sus notables techumbres, más modernas<sup>15</sup>. Tenía un patio interior y una escalera de piedra en ángulo, calificada como “soberbia” por Boix, en línea con tipos comunes de esta clase de edificios y de la arquitectura residencial en los territorios mediterráneos de la Corona de Aragón. En su descripción de la ciudad de 1564, el cronista Martí de Viciàna se refirió a la sede del municipio setabense calificándola de “hermosa, grande y bien labrada casa, donde tiene la sala el cabildo y archivo de sus escrituras y cárceles para malhechores” además de una capilla para los regidores<sup>16</sup>. En la vista del dibujante flamenco Anthonie van den Wijngaerde de 1563, casi coetánea con el texto de Viciàna, la torre aparece destacada, frente a la colegiata de santa María y el hospital, en la calle de la Corretgeria, donde también se había construido pocos años antes el nuevo almudín<sup>17</sup>. Un edificio público que representase al gobierno de la ciudad debía aparecer algo más que digno de su función; convenía que irradiase prestigio y orgullo cívico ante propios y extraños. Poco antes de que lo contemplasen con admiración Viciàna y van den Wijngaerde, los regidores había pro-



Interior del Palau de l'Ardiaca de Xàtiva

curado su embellecimiento. En 1548 Ausiàs Piquer, perteneciente a una notable dinastía de artífices setabenses, presentaba a los *Jurats* un modelo del *trespol de la sala del Consell*, esto es una maqueta de una nueva techumbre para el salón principal de la casa y Joan Ribera hizo lo propio con *les finestres de la sala*. Lo más probable es que ambos trabajos por un importe, respectivamente, de 170 y 100 libras formaran parte de un proyecto de renovación del conjunto del más importante ambiente de representación del palacio y no puede descartarse que fueran una secuela de la obra de la *sala nova* del Palau de la Generalitat de Valencia (1540-1566). Sirva de indicio del interés de estos artesonados la labor que Ausiàs y Josep Piquer con el carpintero también setabense Miquel Requena tuvieron en la fábrica del colegio de santo Domingo de Orihuela y, en particular, en la techumbre de la escalera y el paso entre claustros<sup>18</sup>.

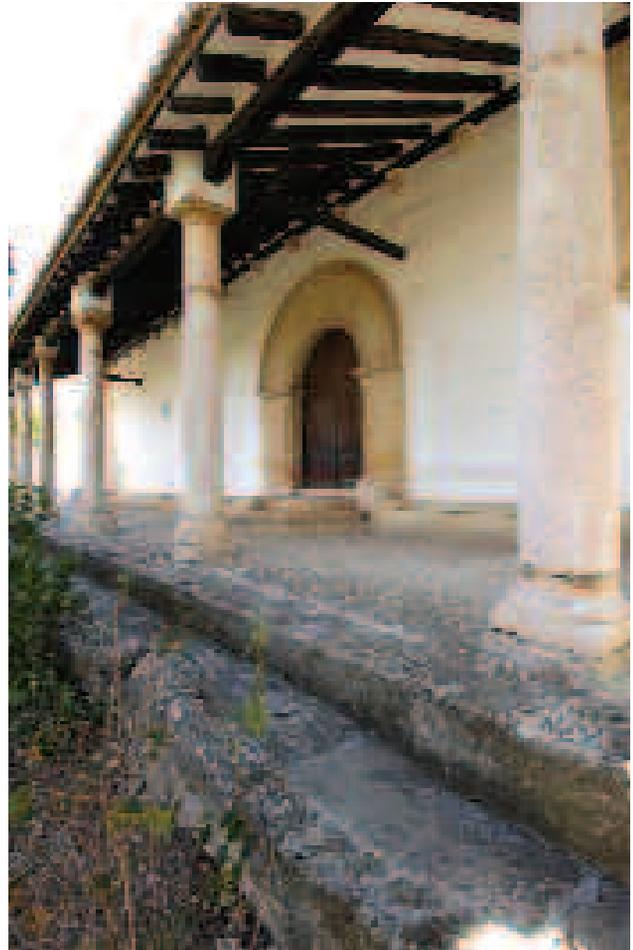
El *palau de l'Ardiaca* de Xàtiva es una construcción anterior y bien conservada, sobre todo su sala inferior de arcos diafragma y techumbre horizontal de madera, con entrada a través de un portal dovelado y moldurado e iluminada por un amplio ventanal tripartito con arquillos de medio punto que remiten a modelos del siglo XIII o comienzos del siglo XIV. No se ha podido identificar el escudo pintado sobre la puerta de entrada y en los tableros del alfarje con el motivo del dentado blanco y negro en faja, que quizá corresponda a uno de los arcedianos de Xàtiva. Esta dignidad, vinculada a una canonjía de la catedral de Valencia, fue distinguida en la iglesia valentina desde 1248 hasta 1413, cuando el arcediano vio muy mermadas sus atribuciones al ser elevada la antigua parroquia de santa María a la categoría de colegiata; es muy probable que la construcción se remonte a esta etapa en que el arcediano de Xàtiva contaba con rentas suficientes y pudo promover la edificación de una residencia que pudiera servir también para la administración episcopal<sup>19</sup>.

La arquitectura civil incluía otros edificios públicos e infraestructuras como los puentes o los sistemas de regadío y suministro de agua: acequias, azudes, acueductos, fuentes. De entre los primeros merecen citarse los hospitales que en la Edad Media acogían a enfermos, viajeros y gentes necesitadas de asistencia, aunque gozaran de buena salud. El de san Marcos de Gandia debió de ser una iniciativa ciudadana de los *hòmens de vila* representados en el *Consell* municipal y de él se conserva en buen estado la sala de hombres, con estructura de arcos diafragma y techumbre de madera<sup>20</sup>. En Xàtiva el *hospital major de pobres* fue fundado en 1418 y recibió el impulso de la cofradía de santa María. La pieza más notable conservada hoy es la capilla, que se alza en la esquina de la calle Corretgeria, con planta cuadrada, bóveda de crucería estrellada con terceletes, plementería tabicada y esmerada talla en claves y ménsulas, que remiten a modelos escultóricos de la segunda mitad del siglo XV, aunque las obras de prolongaron mucho tiempo. La cofradía de santa María había comprado casas para ampliar el solar en 1476 y en el último cuarto del siglo debió de ejecutarse la decoración del portal de la capilla con el motivo singular de los ángeles músicos apoyados en el extradós del arco conopial, entre los pináculos y a los pies de la Virgen con el Niño en la hornacina superior<sup>21</sup>. La fuente de la plaza de la Trinidad en Xàtiva es una buena muestra de la arquitectura del agua en los recintos urbanos. La geometría octogonal de la taza y la copa central se engalana con cardinas en el remate octogonal y tuvo el carácter de una obra pública para contribuir al suministro de agua promovida por los *Jurats* de la segunda ciudad del reino.

## LAS IGLESIAS PARROQUIALES Y LAS ERMITAS

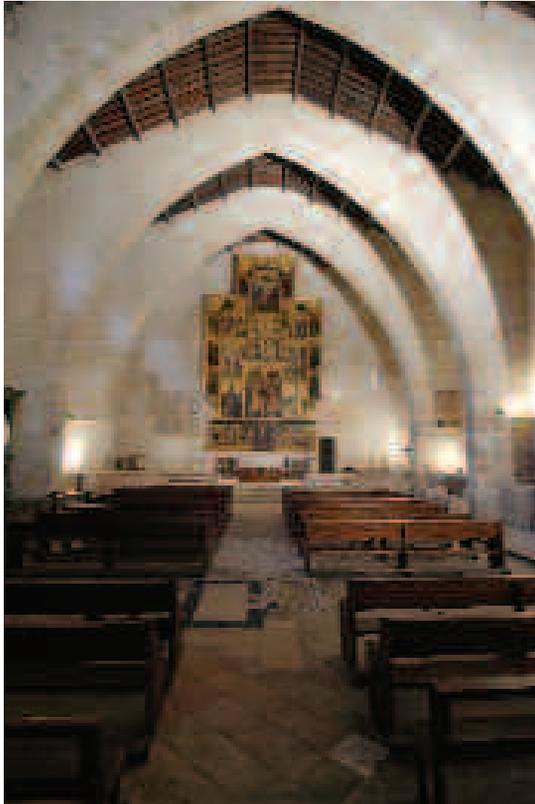
La arquitectura religiosa, que ha sido el principal objeto de estudio para los historiadores del arte medieval, conserva algo mejor su apariencia de otros tiempos, sin contar con las reformas, reconstrucciones, restauraciones y derribos, sobre todo los últimos que se han cebado con los conventos. Hay que reconocer, sin embargo, que el panorama es muy desigual, pues muchas ciudades y pueblos tuvieron ocasión de renovar sus templos en siglos posteriores y las fuentes se han revelado hasta ahora poco generosas con los investigadores de la etapa medieval. La diversidad también deriva de las funciones de los edificios religiosos: si bien no existía ninguna catedral, se erigieron dos colegiadas en los centros urbanos de Xàtiva, que aspiró a recuperar su condición de sede episcopal, y Gandia, y la red de parroquias se completó con las numerosas ermitas levantadas intra- y extramuros de las poblaciones, los conventos religiosos y las capillas añadidas a templos más antiguos o a edificaciones civiles como hospitales, palacios y castillos.

El historiador norteamericano Robert I. Burns ha insistido en papel articulador que para la sociedad valenciana posterior a la conquista tuvo la parroquia<sup>22</sup>. En las tierras del sur Xàtiva ostentaba la primacía por ser la sede de un arcidiacono, durante algún tiempo el único de la diócesis de Valencia, hasta que se crearon otros dos en Sagunt y en Alzira. Xàtiva administraba el territorio de la diócesis más allá del Xúquer, siguiendo la división administrativa en subgobiernos delimitados por los cauces de los ríos Uxó, Xúquer y la línea fronteriza de Biar-Xixona-Calp, luego desplazada más hacia el sur para constituir la subgobierno de Orihuela en tiempos de Jaime II. Sin embargo, la organización eclesiástica de la ciudad tras la conquista comprendía la iglesia mayor de santa María, consagrada en la antigua mezquita aljama, y las parroquias de san Pedro y santa Tecla, más la iglesia de san Félix en la subida al castillo y una capilla fundada por Jaime I dentro de la fortaleza, sin contar con las ermitas y los conventos que se establecieron a continuación. En otros lugares de este territorio la primera parroquia de los colonos cristianos fue la capilla del castillo y una nueva iglesia se empezó a construir décadas después, a veces ya en el siglo XIV. En las ciudades que concentraron a la población cristiana las obras de una nueva iglesia en el lugar de la antigua mezquita mayor o en un nuevo emplazamiento más acorde con la reorganización del poblamiento no tardaron en comenzar. Alcoi tuvo pronto una primera iglesia, cuyos restos parecen haberse identificado recientemente, pero Beneixama tenía en 1341 la iglesia con pila bautismal en el castillo. En la antigua fortaleza estuvo también la parroquia de Dénia hasta 1335, pero Gandia tenía dos parroquias, la de santa María y la de san



Ermita de Sant Feliu, Xàtiva

Nicolás, que se situó en el Grau desde 1343; Ontinyent también contaba con dos parroquias en el siglo XIV dedicadas a la Virgen y a san Miguel. Todo ello nos habla de un empuje decisivo para la construcción de nuevas iglesias parroquiales hacia la mitad del trescientos, cuando la colonización se había asentado y la minoría mudéjar había quedado definitivamente sojuzgada. La mayoría de las parroquias amparadas en las fortificaciones se trasladaron al núcleo urbano y se contó con más medios para sustituir las viejas mezquitas consagradas como iglesias por edificios de nueva planta.



Interior de la Ermita de Sant Feliu, Xàtiva

Antes de eso, las iglesias fueron las primeras señales del cambio cultural subsiguiente a la conquista cristiana. En algunas es patente la voluntad de afirmar la apropiación simbólica de un territorio que durante mucho tiempo había sido musulmán, reclamando el antecedente del pasado cristiano de las tierras valencianas. Así sucede con la iglesia de sant Feliu de Xàtiva, templo edificado fuera del casco urbano hacia 1260-1268, en un lugar donde permanecía alguna memoria del cristianismo temprano en la antigua *Saetabis*. El emplazamiento y el recuerdo de un primitivo santuario fueron recuperados al reutilizar sus *spolia* (un ara cristiana, inscripciones romanas) y las columnas antiguas en un pórtico que mira desde lo alto hacia la ciudad medieval y la comarca de la Costera. Encapsulada en el caserío de la Xàtiva musulmana, la iglesia mayor de santa María no dejaba de ser una mezquita purificada y así permaneció durante mucho tiempo. En cambio, sant Feliu, dedicada a san Félix de Girona -al que se asoció luego el santo homónimo de Lyon- se yergue como un injerto en las raíces de la cristiandad primitiva con formas simples y de apariencia arcaica, pero capaces de dar cabida a la comunidad setabense en la etapa de la colonización y de reivindicar la tradición anterior a la presencia islámica. Es en este sentido en el que le corresponde el calificativo de iglesia de conquista, o mejor, de iglesia colonial, y no en razón de la planta rectangular y del uso de los cuatro arcos diafragmáticos y la techumbre de madera a doble vertiente, pues semejante solución constructiva fue muy versátil y duradera, dentro y fuera de las fronteras valencianas. Aunque austera, con sus arcos apuntados en arista viva y las simples molduras de su portada, la construcción es también sólida y amplia en sus dimensiones para representar el nuevo arraigo de la cristiandad en una ciudad que había costado tanto ganar en 1244 y por ello no es inverosímil que el rey Jaime condujera a su hijo al altar de este santuario cuando visitó Xàtiva en 1273<sup>23</sup>.

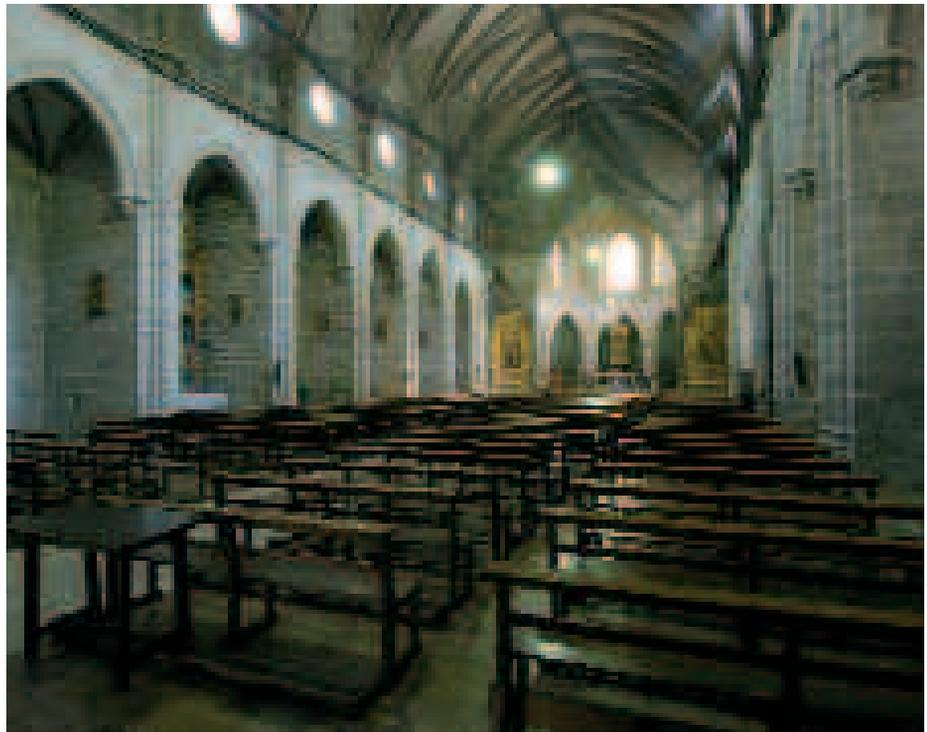
La ermita de san Roque en Ternils (Carcaixent) se estableció como parroquia bajo la advocación de san Bartolomé en una antigua alquería islámica y debía reunir a los primeros feligreses repartidos por el término de la *Horta de Cent*, dependiente de Alzira. Se tiene noticias de obras en la segunda mitad del siglo XIV y consta que tuvo al menos tres altares y una cofradía de san Agustín a principios de la centuria siguiente. Luego sufrió el abandono del poblado, bajo la amenaza de las crecidas del Xúquer y acabó siendo ermita, pero conserva una fisonomía que debe

remontarse a los siglos XIII y XIV, con sus cuatro arcos diafragma apuntados que apean en ménsulas, la armadura de madera de doble vertiente con restos de policromía y sus contrafuertes salientes.<sup>24</sup>

El recurso a estas fórmulas constructivas se difundió entre los siglos XIII y XIV en toda el área al sur del Xúquer con un éxito parecido al de las tierras septentrionales como resultado de la adaptación a la disponibilidad de una mano de obra de canteros no especializados, de una madera de calidad mediana para las armaduras y de una relativa simplicidad constructiva para cubrir espacios aptos para diversas funciones y potencialmente ampliables. La iglesia de santa Catalina en Alzira, con ábside poligonal, la ermita de santa Bárbara en Cocentaina, las parroquias de san Pedro y santa Tecla en Xàtiva, así como numerosas ermitas se atenderían hasta el final de la Edad Media a variaciones sobre este particular modelo arquitectónico<sup>25</sup>.

San Pedro de Xàtiva es uno de los ejemplos más notables por la recuperación de su techumbre policromada y también por las vicisitudes del cambio de orientación y la ampliación que consentía este sistema constructivo<sup>26</sup>.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIV surgen algunos proyectos de cierta ambición tanto en lo constructivo como en lo ornamental que entroncan ya con las experiencias del tardogótico en otros centros de la Corona de Aragón.



Interior de la Colegiata de Santa María de Gandia

En santa María de Gandia la primera etapa constructiva subsiguiente a la conquista cristiana debió de corresponder a un templo de planta rectangular, y entrada lateral desde la plaza del mercado, pero la política de prestigio del conde de Dénia y luego duque de Gandia, Alfons el Vell, se basó en la edificación de una iglesia de una sola nave, cubierta con bóveda de crucería, capillas entre los contrafuertes y una cabecera cuadrangular, con trompas en esquina en el arco de comunicación con la nave, que la singulariza dentro de este tipo de iglesias en el área valenciana. En 1372 la iglesia estaba seguramente en obras y trece años después se compraron casas para la ampliación del templo, en la que intervino el maestro de obras Joan Franch, que lo fue de la catedral de Valencia. El alzado de la nave y de las capillas, con los óculos abiertos sobre

ellas, permite diferenciar tres fases de construcción en el tramo inmediato a la cabecera cuadrada, con mayor amplitud y línea de imposta más baja, en los tramos siguientes, de proporciones más esbeltas y los últimos hacia los pies del templo, levantados ya en tiempos de los duques de la familia Borja y sobre todo de María Enríquez, viuda de los dos hijos del papa Alejandro VI. El proyecto comenzado por Joan Franch y Bernat Oliver correspondía a la iglesia actual, con la puerta del Mercado y el campanario, salvo los cuatro tramos de los pies, contruidos por voluntad de la duquesa María Enríquez, se ornó en el interior con retablos y con las esculturas de Pere y Joan Llobet, de las que se conservan algunas en los museos de Copenhague y Nacional de Catalunya en Barcelona. A partir de 1418 y hasta 1424, el duque Alfons el Jove promueve la reanudación de las obras, dirigidas por Joan de Luna y Nicolau Esteve, pero inconclusas hasta que se edifiquen los tramos restantes de la actual nave y la portada de los pies, con las esculturas de los Forment a raíz de que el segundo papa Borja le otorgara el rango de colegiata en 1499. La aparición en ellos de arcos fajones apuntados de perfil helicoidal, la plementería tabicada y otros datos circunstanciales, como la presencia del maestro gerundense en Gandia al servicio de la duquesa en 1498, abonan la hipótesis de la intervención de Pere Compte y los maestros de su órbita, en particular Miquel Maganya, en las obras reemprendidas en 1497-1498<sup>27</sup>. Este proceso constructivo resulta así uno de los mejor conocidos hasta la fecha para las iglesias de este territorio, pero también revela las vicisitudes de financiación e impulso de los promotores a las que estaban sujetos así como la participación en algunas de estas obras de los mejores artífices de su tiempo, con obra también documentada en la capital del reino.



Interior de la iglesia de Santa María de Ontinyent

En contraste, la iglesia de santa María de Ontinyent apenas tiene registrada en los documentos conocidos hasta la fecha su larga historia constructiva, pero condensa muchas de las innovaciones del último gótico en tierras valencianas y se ha puesto en relación hipotética con el círculo de Pere Compte<sup>28</sup>. La planta del edificio parece una reconsideración a partir del modelo clásico de nave única con capillas entre contrafuertes y cabecera poligonal, pero en lugar de tramos rectangulares se configuran otros cuadrados, que abarcan dos capillas en cada flanco, salvo el más próximo a la cabecera que insinúa un transepto sin brazos emergentes. La comunicación entre los contrafuertes de las capillas y las bóvedas cuadrangulares de geometría esférica (esto es, continua y no plegada como en el gótico clásico) terminan de definir el carácter arquitectónico del edificio, de proporciones amplias y menos esbeltas de lo habitual entonces. Los perfiles entorchados que alternan baquetones y arista, viva en los pilares y el gusto por la variación en las nervaduras de las bóvedas de rampante redondo que funcionan en realidad como si fueran baídas son las conexiones más evidentes con la obra de Compte, aunque la bóveda más próxima a la capilla mayor entronca con el modelo de terceletes repetidos a partir de un eje cruciforme de la capilla del Salvador en el claustro de la catedral de Segorbe y debe encuadrarse en el siglo XIV como confirma el enjarje radial de sus arcos. Los tramos segundo y tercero corres-

ponden al final del siglo XV y principios del siglo XVI, presentan enjarjes en plano horizontal y revelan una creciente complejidad en la combinación de ligaduras, terceletes y, en el último tramo, pies de gallo a partir del cuadrado de base, si bien la plementería es esférica en todos ellos. Está documentada la participación de los maestros Benet Oger, originario de Lyon, y Joan de Roria con los *obrers de vila* Gracià Solves, Pere y Joan Revert y Joan Julià, pero la obra de las capillas laterales, a comienzos del siglo XVI, debe atribuirse a Joan de Batea, quien se ocupó también de la reconstrucción de la iglesia de l'Olleria a partir de 1537 con la ayuda del maestro Guillem de Aynat o Aimar, siendo ambos oriundos del País Vasco francés<sup>29</sup>.

El lenguaje arquitectónico, la cronología y la intervención de maestros de origen vasco entroncan con una de las últimas muestras de la arquitectura tardogótica en la Marina. La iglesia fortificada de san Bartolomé de Xàbia fue promovida por el marqués de Dénia para ofrecer refugio a la población ante un eventual ataque desde el mar. En 1513 estaba en construcción según las trazas del maestro cantero vizcaíno Domingo de Arteaga, que trabajó también en la Lonja de Valencia, a partir de una capilla mayor cuadrangular con bóveda de terceletes a la que se añadieron tres tramos rectangulares con bóveda de rampante redondo de crucería con terceletes y ligaduras, y capillas de planta rectangular entre los contrafuertes. En el interior destacan, sobre las capillas laterales, las tribunas, que se asoman a la nave por una galería de arcos conopiales festoneados de bolas que se prolonga por el muro de los pies a manera de triforio. Las portadas de los muros oeste y sur están protegidas por matacanes y muestran una decoración profusa de pináculos, florones, y bolas en torno a los arcos conopiales, por lo que se remiten a modelos del tardogótico castellano de tiempos de los Reyes Católicos<sup>30</sup>.

## IGLESIAS Y CONVENTOS MENDICANTES

Las nuevas ciudades cristianas, fueran de nueva planta, producto de un traslado o refundadas sobre una antigua *medina* islámica, eran un campo de acción muy propicio para las órdenes mendicantes, que estaban en plena expansión durante el período de conquista y colonización del territorio valenciano. En consecuencia, las fundaciones de conventos en los principales núcleos urbanos no tardaron en llegar con el fin de captar las voluntades de los colonos, reforzar su devoción e intentar la evangelización de los musulmanes en el mediodía valenciano. Contaron con el favor real de Jaime I y de sus descendientes, no solo los miembros hereditarios de la casa de Aragón sino también de las reinas que contrajeron matrimonio con los monarcas de Valencia como es el caso de María de Luna y María de Castilla. Para los reyes eran sin duda un instrumento de cristianización y representaban una religiosidad admirable, tanto en su vertiente doctrinal y activa que representaban las órdenes masculinas como en la orante y contemplativa que encarnaban las ramas femeninas. Los pobladores cristianos y sus familias rara vez olvidaban a los frailes mendicantes en sus mandas testamentarias y las autoridades municipales fomentaron el establecimiento y la actividad de los conventos en las principales ciudades del reino, apreciando su vocación de pobreza y su labor en la predicación<sup>31</sup>. En el modelo de ciudad propuesto por el franciscano Francesc Eiximenis cada uno de los cuatro sectores en que se dividiría el área urbana debía estar ocupado por un convento de una de las órdenes mendicantes y el mismo pensador instó a los regidores de la capital del reino a subvencionar las obras de estas fundaciones religiosas como elemento de cristianización de un territorio marca-

do aún por la impronta islámica<sup>32</sup>. Si bien tales motivaciones podían ser bien entendidas en las tierras del sur, los centros rara vez podían mantener más de dos de estas fundaciones, que luego se incrementarían en los siglos XV y XVI.



Convento de Santo Domingo de Xàtiva

En el convento de santo Domingo de Xàtiva operó una escuela de árabe con el propósito de convertir a la numerosa población mudéjar, pero los frailes mendicantes también se pusieron al frente de la controversia religiosa, debatiendo con los judíos y musulmanes sobre la verdadera fe hasta el punto de incitar movimientos de intolerancia religiosa en los siglos XIV y XV. Así sucedió en 1391, poco después de la corona autorizara a los frailes menores a mantener disputas públicas con los judíos en los lugares donde su población fuera importante para enseñarles el camino de la conversión. En Xàtiva algunos cristianos molestaron a los judíos aprovechando estas predicaciones, de manera que Juan I procuró evitar

las disputas forzosas y mantener el control de las autoridades locales con el consejo del prior de los dominicos o el guardián de los franciscanos<sup>33</sup>.

De algún modo, el ideal de pobreza, radical en los comienzos y atemperado en tiempos de la cristianización del sur valenciano, así como la vocación por la palabra contribuyeron a preferir un tipo de iglesia de una sola nave, con un uso limitado del abovedamiento, y capillas entre contrafuertes que atrajeran las donaciones de familias y grupos sociales contribuyentes a la financiación de la fábrica. Semejante tipo de iglesia podía reunir en un espacio unitario a un buen número de fieles como en un aula de predicación y rodearlo de ambientes particulares para el culto de familias y cofradías.

Xàtiva confirma su condición de capital del sur al contar pronto con establecimientos de dominicos, franciscanos, clarisas (1325) y sendos conventos de las dos órdenes rescatadoras de cautivos, mercedarios (1245) y trinitarios (1259), pero hubo otras ciudades meridionales que acogieron a comunidades mendicantes en la baja Edad Media y en los siglos sucesivos. Al principio, todos los conventos se establecieron extramuros, pues cabe suponer que la antigua medina islámica no dejaba mucho espacio libre para nuevas construcciones, pero tras la guerra con Castilla y las destruc-

ciones que ocasionó, Xàtiva obtuvo el título de ciudad y sus autoridades favorecieron a las órdenes con nuevas instalaciones intramuros que contribuyeron a financiar en algunos casos con el erario. Cuando el *Consell* setabense deliberó sobre estas subvenciones, los expertos dictaminaron que *ecclésies e monestir eren de la dita ciutat, e en cars que aquelles se destruhissen per foch o per altra tempestad, aquelles de justat deuen e són tengudes de tornar reffer e adobar la ciutat*<sup>34</sup>. Ese mismo año los regidores acordaron imponer un impuesto de 200 morabatines por libra de pescado para ofrecer un donativo de 400 sueldos anuales a los conventos de los franciscanos y los dominicos de Xàtiva<sup>35</sup>.

Los franciscanos fueron beneficiados por el reparto de tierras que siguió a la conquista cristiana: el *Llibre del Repartiment* consigna varios asientos a su favor, entre los que destaca: *als framenors, un espai de terra davant de la muralla de Xàtiva, que limita amb l'honor de Pere del Bosch i amb tres vies públiques, per construir un monestir*. Poco después firmaron el finiquito del arrendamiento de una mezquita, pero los comienzos debieron de ser difíciles, con los frailes ocupando edificios de prestado y la fundación no comienza su historia hasta 1295, después de que el consejo municipal reclamara su presencia y les otorgara un hospicio y una huerta extramuros<sup>36</sup>. Este emplazamiento ocasionó su derribo en 1363 durante la guerra con Castilla, que afectó duramente a la ciudad. El *Consell* municipal concedió tres años después un nuevo solar a la comunidad en una situación mucho más favorable, en una de las vías principales de la ciudad, la calle Moncada, junto a una de las puertas del recinto amurallado. Al parecer, en pocos años se había reconstruido el convento, del que sólo se conserva la iglesia, de planta rectangular orientada y cubierta de madera sobre ménsulas de piedra insertas en seis arcos diafragma apuntados, con molduras en los ángulos. El perímetro del templo acoge entre los contrafuertes capillas abovedadas con crucería simple. La puerta principal gótica recae a la calle Moncada y conserva parte de su decoración de arquivoltas y motivos vegetales<sup>37</sup>. Este templo es uno de los mayores con esta solución constructiva en tierras valencianas y revela la madurez de la arquitectura mendicante, cuando el viejo ideal de pobreza se manifestaba apenas en la techumbre de madera, pero ya se construían en todas partes grandes iglesias de la palabra preparadas para recoger los donativos y las fundaciones pías de los devotos de la espiritualidad franciscana.

Los dominicos recibieron de Jaime I algunas posesiones extramuros de Xàtiva, aunque no parece que existiera un convento antes de finales del siglo XIII, cuando pasaron a ocupar el que había dejado vacante la extinguida orden de los hermanos de la Penitencia de Jesucristo, conocidos como “frailes del saco”<sup>38</sup>. Este emplazamiento, sobre el que probablemente poco se había construido antes de 1285, cuando el papa Honorio IV autorizó a los predicadores a adquirirlo, tenía la ventaja de hallarse en el recinto amurallado, próximo al hospital y a la iglesia de santa María, si bien se apoyaba en un terreno desnivelado. En 1323 las obras de la iglesia estaban lo bastante avanzadas como para recibir el privilegio de una exención con cargo a 4000 troncos que se transportarían por el cauce del Xúquer, útiles para los andamios y la cubierta leñosa de un templo que cabe imaginar con arcos diafragma y armadura de doble vertiente, semejante al que construirían los franciscanos años después en la calle Moncada. Según la hipótesis verosímil de González Baldoví, la iglesia se construyó en dos fases: en la primera se levantaron los cuatro tramos occidentales, en la siguiente otros tres hacia levante, diferenciados por sus materiales, las técnicas empleadas y los perfiles de los arcos diafragmáticos, mientras las capillas iban encontrando acomodo entre los contrafuertes. En 1378, el consejo municipal de Xàtiva consultó si procedía atender la petición del convento dominico para *pagar la obra de l'arcada, la qual és reedificada axí novellament*



Interior de la iglesia de San Francesc de Xàtiva

en la *ecclésia del dit monestir*<sup>39</sup>. Este proceso constructivo, intuido más que documentado, ilustra con claridad las vicisitudes de este tipo de edificios, sujetos a impulsos inconstantes y a donaciones irregulares, pero también propicios a ampliaciones en función de los recursos y las necesidades de las comunidades de frailes. El refectorio reproducía el sistema constructivo de armadura de madera sobre arcos diafragmáticos de sobrios perfiles que rematan en ménsulas en forma de pirámide invertida. La sala capitular era un ambiente de planta cuadrada, con muros de tapial, cadenas de sillares en los ángulos y los contrafuertes y bóveda de crucería de piedra apeada en ménsulas empotradas en el

muro. Su construcción se debe a la donación de 2000 sueldos de la reina Leonor de Castilla, segunda esposa de Alfonso IV el Benigno. Uniendo estas dependencias se sitúa el claustro, en el que también pueden distinguirse sucesivas fases de construcción relacionadas con la edificación en las pandas vecinas del templo en el lado norte, del refectorio en la panda meridional y del aula capitular en el costado oriental<sup>40</sup>.

La viuda de Roger de Lauria, Saurina d'Entença, dotó en su testamento la fundación de un convento de monjas de Santa Clara en Xàtiva en 1325, que contó con el respaldo y la intervención comprometida del rey Pedro IV el Ceremonioso en sus primeros tiempos. Dos princesas de la casa de Aragón, María y Blanca, estaban destinadas a profesar en el convento setabense, pero al final pasaron a la orden de san Juan de Jerusalén<sup>41</sup>. Como en otros casos, el primer emplazamiento extramuros no tuvo continuidad en cuanto la ciudad se enfrentó a la amenaza castellana y el convento hubo de trasladarse a la prestigiosa calle Moncada después de la guerra de los dos Pedros. Allí se edificó una iglesia no muy ancha, de arcos diafragmáticos de piedra, muros de tapia y techumbre de madera, cabecera plana y coro a los pies con armadura leñosa policromada, de la que se conservan algunos fragmentos con restos de la pintura original, de principios del siglo XV a juzgar por su heráldica, cuando profesó en el convento la hija del duque de Gandia, Alfons el Vell, Violant d'Aragó, quien fue abadesa entre 1419 y 1453<sup>42</sup>.

## LOS MONASTERIOS

Las tierras al sur del Xúquer también fueron propicias para la fundación de monasterios, pues no en vano los monjes representaban todavía en los siglos XIII, XIV y XV la opción por el alejamiento del mundo para consagrarse a la oración y los príncipes y magnates europeos manifestaron su admiración por ellos promoviendo fundaciones donde se orara por su bienestar y su salvación a la vez que probaran su piedad. El Císter se benefició de la fundación en 1298 en el valle de Alfàndec de un cenobio por voluntad del rey Jaime II con el apoyo del abad de Santes Creus, Bononat de Vila-seca, en un territorio poco urbanizado, de fuerte presencia islámica, entre los centros de Alzira, Xàtiva y Gandia<sup>43</sup>. Santa María de Valldigna es hoy un conjunto en proceso de recuperación patrimonial, pero conserva pocos restos de la primera etapa de su historia pues conoció un largo proceso constructivo y la renovación de algunos de los edificios principales como la iglesia, derruida la primera por un terremoto en 1396 y otra vez por un seísmo en 1644. La primera iglesia, de una sola nave y capillas entre contrafuertes, fue la base sobre la que se rehizo la segunda en tiempos del abad Lluís Rull (1394-1415) incorporando ahora capillas entre contrafuertes. El portal nuevo, de tiempos del abad Arnau d'Aranyó (1357-1387), el refectorio del abadiazgo de Joan d'Aragó (hacia 1460-1475), que acusa similitudes formales con el convento de la Trinidad de Valencia, el aula capitular de tiempos de los Borja (1475-1504), recientemente reconstruida por anastilosis se vincula a la actividad de Pere Compte<sup>44</sup>, el claustro mayor en ruinas y el palacio del abad son las piezas más notables de época medieval.

San Jerónimo de Cotalba se inscribió en el programa de construcciones y afirmación del poder señorial de Alfons el Vell, marqués de Dénia y duque de Gandia, decidido a acoger a la primera comunidad de la orden de jerónima de la Corona de Aragón que se había instalado en un principio cerca de Xàbia en el *Cap de l'Ermita*. Allí habían sufrido en 1386 un ataque de piratas berberiscos y Alfonso de Aragón les ofrecía un terreno apartado del mar, donde se asentaron en 1388 y al año siguiente obtuvieron el permiso para construir el nuevo monasterio en el actual término de Alfauir. El patronazgo ducal y el ideal monástico que encarnaban los jerónimos propiciaron que la pequeña nobleza de la Safor lo escogiera como lugar de enterramiento y espera de la salvación. De los primeros tiempos ofrece un interés particular el claustro inferior con arcos y bóvedas de crucería de ladrillo aplantillado con llagas de yeso blanco, la escalera en yeso de intrincadas tracerías geométricas y el claustro alto, con rica decoración escultórica en las ménsulas de apeo de los arcos y en una doble portada mixtilínea con columna entorchada central. Estos materiales y técnicas tuvieron cierto arraigo en la comarca como permiten apreciar la iglesia de la Font d'en Carròs, la iglesia de san Miguel de Palma de Gandia y los arcos de la sala de hombres del hospital de san Marcos en la capital de la Safor<sup>45</sup>.

## ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL

La arquitectura medieval surgida tras la conquista cristiana en el territorio de la antigua gobernación de Xàtiva plantea problemas parecidos a los del resto del antiguo reino de Valencia, pero pone en primer plano ciertos interrogantes que aún requieren una respuesta.

No es el último de ellos la transformación del legado arquitectónico islámico en unas comarcas donde la presencia de la población musulmana fue mayoritaria durante mucho tiempo y siempre significativa. De una parte, se advierte la suplantación de una arquitectura por otra, si entendemos por tal no sólo unas técnicas o determinados tipos de edificios, sino también unos modos de construir y unos usos diferentes para la población andalusí dominante hasta el siglo XIII y para la minoría cristiana que se impuso a partir de la conquista. Si bien es cierto que una parte de los edificios musulmanes empezaron por cambiar de uso, de mezquitas a parroquias, de recintos fortificados a castillos señoriales, con el paso del tiempo se optó por la sustitución, pues la pervivencia del legado islámico era aceptada con dificultad como se deduce de los comentarios a propósito de la raigambre islámica de la antigua colegiata de santa María hasta la construcción del nuevo edificio en el Renacimiento. A largo plazo, la huella musulmana se difuminó en los aspectos más incómodos para el nuevo orden cristiano implantado a mediados del siglo XIII: inscripciones, antiguas mezquitas, sedes del poder musulmán.

La parte menos inquietante y por lo tanto duradera fue un sustrato de conocimientos técnicos y la mano de obra capaz de transmitirlos y mantenerlos en práctica, aunque estuviera sometida. Los tapias de encofrado en muros de iglesias, castillos y palacios son sólo una muestra, aunque bastante difusa, de este fenómeno de pervivencia consentida por el poder feudal cristiano. El aporte de la tradición islámica a las techumbres de madera, al uso del ladrillo, a los pavimentos cerámicos está todavía por definir de una manera rigurosa, pero la presencia en muchas obras de alarifes y proveedores de materiales mudéjares parece muy significativa y es fácil de verificar a través de la documentación, cuando no del estudio de las propias obras. En todo caso, la aplicación indiscriminada de los conocimientos y los métodos de estudio de la llamada arquitectura mudéjar a la arquitectura valenciana de la baja Edad Media arroja más sombras que luz sobre los edificios y los protagonistas que los levantaron, mandaron construir o hicieron uso de ellos. El patrimonio arquitectónico judío fue cancelado de otro modo, más drástico y rápido en el siglo que va de los pogromos de 1391 a la expulsión de 1492.

La arquitectura a la usanza cristiana que trajeron consigo los conquistadores y colonos de *Sharq al Andalus* no fue particularmente novedosa en un contexto europeo y mediterráneo, pero sí intentó reafirmar el cambio de orden cultural y religioso a través de construcciones como la iglesia de san Félix de Xàtiva. Con el tiempo, la madurez de las comunidades urbanas, señoriales o de realengo, y la superación de los tiempos difíciles de mediados del siglo XIV propiciaron empresas arquitectónicas de considerable ambición como las iglesias de santa María de Gandia, santa María de Ontinyent o el palacio condal de Cocentaina y el ducal de Gandia. En ellos estas ciudades se pusieron en línea con la capital del reino en la selección de los artífices, en la experimentación de novedades técnicas y la exploración de nuevas posibilidades formales. No en vano los promotores de estas obras conocían por sí mismos los grandes proyectos en marcha en el *cap i casal* e incluso en los principales centros de la Corona de Aragón. Los maestros de obras traían consigo experiencias y conocimientos en los que la movilidad y la sólida formación constructiva eran fundamentales, como demuestran por sí solos los casos de Joan Franch o Pere Compte.

Los arcos diafragma, el relleno con materiales cerámicos de los senos de las bóvedas, la albañilería avanzada del siglo XV con la plementería tabicada de las bóvedas, las ricas techumbres policromadas, la nueva estereotomía y las bóvedas de geometría esférica son otros tantos epi-

sodios en los que las obras del sur valenciano tuvieron un papel destacado, no subordinado al de la capital del reino.

## NOTAS:

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Arquitectura en construcción en el ámbito valenciano de la Edad Media y Moderna* financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-5445/ARTE) con fondos FEDER.

<sup>2</sup> El proceso es bien conocido, aunque está también sujeto a diversas interpretaciones. Dos de ellas, válidas en muchos aspectos para los cambios en el espacio construido pueden leerse en Robert I. BURNS, *Moros, cristians i jueus en el regne croat de València*, València, Tres i Quatre, 1987 (ed. original inglesa: Cambridge, 1984); Josep TORRÓ, *El naixement d'una colònia a la frontera valenciana (1238-1276)*, València, Universitat de València-Institut de Cultura Juan Gil Albert, 1999.

<sup>3</sup> Agustí RIBERA, "Urbanismo medieval de Ontinyent" y Josep Antoni GISBERT SANTONJA, "Daniya y la Vila de Denia. En torno al urbanismo de una ciudad medieval" en R. AZUAR, S. GUTIÉRREZ y F. VALDÉS, *Urbanismo medieval en el País Valenciano*, Madrid, Polifemo, 1993, pp. 273-304 y pp. 63-103 respectivamente; Josep TORRÓ, "Lalqueria que esdevingué pobla. Morfología urbana d'Aguil·lent (segles XIII-XVI), *Actes del Primer Congrés d'estudis de la Vall d'Albaida*, Aielo de Malferit, 1996, pp. 939-954; Josep TORRÓ, Josep IVARS, "Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penàguila", *III Congrés de Arqueologia Medieval Espanyola*, vol. II, Oviedo, 1992, pp. 472-482; Josep TORRÓ, *La formació d'un espai feudal. Alcoi de 1245 a 1305*, València, Centre d'Estudis d'Història local, 1992; Isabel CANET, "Fisonomia d'una vila: l'urbanisme medieval de Gandia", en J. A. GISBERT, *Sucre & Borja. La canyamel dels ducs*, Gandia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 201-218.

<sup>4</sup> Para Xàtiva véase Marià GONZÁLEZ BALDOVÍ, "Xàtiva en els segles XIV i XV. La transformació d'una ciutat", en M. GONZÁLEZ BALDOVÍ, V. PONS ALÓS (ed.), *Xàtiva, els Borja. Una projecció europea*, Xàtiva, Palacios, 1995, vol. I, pp. 149-158; Alfred BOLUDA PERUCHO, "Un punto de partida: Xàtiva entre siglos", y Amadeo SERRA DESFILIS, "Xàtiva, la ciudad de los Borja", ambos textos en M. GONZÁLEZ BALDOVÍ, V. PONS ALÓS (ed.), *El Hogar de los Borja*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2001, pp. 35-47; sobre Gandia, Jaume CASTILLO, *Alfons el Vell, Duc reial de Gandia*, Gandia, Alfons el Vell, 1999; I. CANET, "Fisonomia d'una vila" cit., pp. 202-212.

<sup>5</sup> André BAZZANA, Patrice CRESSIER, Pierre GUICHARD, *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988. Un ejemplo de estas transformaciones es el castillo de Perputxent en l'Orxa, según el clásico estudio de André BAZZANA, Pierre GUICHARD, José María SEGURA, "Du hisn musulman au castrum chrétien: le château de Perpunchent (Lorcha, province d'Alicante), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII-1, pp. 449-465; un punto de vista diferente en Pedro LÓPEZ ELUM, "La ocupación de los castillos valencianos después de la conquista cristiana del siglo XIII", *Acta historica et archaeologica medievale*, 20-21, 1999-2000, pp. 267-277.

<sup>6</sup> Pere FERRER i MARSET, *El Comtat, una terra de castells*, Cocentaina, Centre d'Estudis Contestans, 1996, pp. 117-122.

<sup>7</sup> Agustí VENTURA i CONEJERO, *El castell de Xàtiva*, Mateu, 1998; Juan Vicente GARCÍA MARSILLA, "El mantenimiento de los recintos fortificados en la Valencia bajomedieval. Las reparaciones del castillo de Xàtiva (1410-1412)", *Acta historica et archaeologica medievale*, 18, 1997, pp. 475-493.

<sup>8</sup> Pedro LÓPEZ ELUM, *Los castillos valencianos de la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, vol. II, pp. 155-234; Juan Vicente GARCÍA MARSILLA, "Las obras que nunca se acaban. El mantenimiento de los castillos en la Valencia medieval: sus protagonistas y sus materiales", *Ars Longa*, 12, 2003, pp. 7-15.

<sup>9</sup> Vicente FERRÁN SALVADOR, *El Castillo de Montesa: historia y descripción del mismo, precedida de un bosquejo histórico de la Orden Militar de Santa María de Montesa y San Jorge de Alfama*, Valencia, 1926, reedición a cargo de J. Cerdà i Ballester, Valencia, Associació Cultural d'Amics del Castell Fra Miquel d'Aràndiga, 1996. Véase también Myriam NAVARRO BENITO, *Los castillos de la orden de Montesa en la Baja Edad Media valenciana*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, pp. 177-210.

<sup>10</sup> Sobre Ontinyent, Alfredo BERNABEU GALBIS, *Edificios históricos y calles de Ontinyent*, Ontinyent, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ontinyent, 1994; Abel SOLER i MOLINA, *Castells i palaus de la Vall d'Albaida: arquitectura i poder feudal*, Ontinyent, Ajuntament d'Ontinyent, 2001, pp. 40-45.

<sup>11</sup> José SANCHIS SIVERA, "Arquitectura urbana de Valencia durante la época foral", *Archivo de Arte Valenciano*, XVIII, 1932, pp. 3-32; Barón de SAN PETRILLO (José CARUANA y REIG), *Las casonas solariegas*, Valencia, Federico Doménech, 1940; Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, *Arquitectura gótica valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 206-218; Daniel BENITO GOERLICH, "La casa del caballero", en M. GONZÁLEZ BALDOVÍ, V. PONS (ed.), *El Hogar de los Borja*, Xàtiva, Generalitat Valenciana, 2001, pp.

73-90. De algunos edificios de las comarcas de la subgobernación *dellà Xúquer* hay monografías o estudios recientes como el volumen de Antoni ESTEVE i BLAY (ed.), *El palau dels Centelles d'Oliva*, Oliva, Associació cultural Centelles i Riusech, 1997; Ana LÓPEZ DE ATALAYA, Abel SOLER i MOLINA, "El Palau d'Albaida", *Alba*, nº 5-6, 1990-1991, pp. 191-227; Abel SOLER i MOLINA, *Castells i palaus de la Vall d'Albaida: arquitectura i poder feudal*, Ontinyent, Ajuntament d'Ontinyent, 2001; para Gandia continuamos dependiendo del estudio de Federico CERVÓS, Juan María SOLÁ, *El palacio ducal de Gandia*, Barcelona, 1904, con reedición moderna: Gandia, Ajuntament de Gandia, 2004, pero está en prensa una exhaustiva monografía a cargo de varios autores como Jaume Castillo, Luis Arciniega, Santiago La Parra y Vicent Pellicer.

<sup>12</sup> Agustí VENTURA CONEJERO, "Enteixinats o cobertes morisques", *Xàtiva, Fira d'Agost*, 1995, pp. 102-103; Anna Maria ADROER I TASIS, "Enteixinats de Xàtiva al Palau Major de Barcelona", *Analecta Sacra Tarroconensia*, 71, 1998, pp. 1-10.

<sup>13</sup> Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, "A propósito del espacio del poder civil en el episodio gótico valenciano: el aula señorial y la sede del Consejo", en *Arquitecturas para el diálogo. Los espacios del parlamento*, Valencia, Corts Valencianes, 2002, pp. 44-59.

<sup>14</sup> Mariano GONZÁLEZ BALDOVÍ, "Xàtiva en els segles XIV i XV. La transformació d'una ciutat", en *Xàtiva, els Borja*, cit., 1995 vol. I, pp. 149-158.

<sup>15</sup> Vicente BOIX, *Xàtiva. Memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad*, Xàtiva, Bellver, 1857, p. 411.

<sup>16</sup> Martín de VICIANA, *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, Universidad de Valencia, 1972-1978, (reedición facsimilar de la edición impresa en Valencia, 1564), vol. III, p. 157.

<sup>17</sup> Julián ESTEBAN CHAPAPRÍA, Ricard SICLUNA LLETGET, "La ciutat de Xàtiva i la seua arquitectura vista per van den Wijngaerde", en *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563)*, València, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 259-301, en especial, pp. 295-298.

<sup>18</sup> Amadeo SERRA DESFILIS, "Xàtiva, la ciudad de los Borja", en M. GONZÁLEZ BALDOVÍ, V. PONS ALÓS (ed.), *El hogar de los Borja*, cit., 2001, pp. 43-44.

<sup>19</sup> Vicent PONS ALÓS, "L'Ardiaca de Xàtiva", *Caminem junts*, 37, enero-febrero 1999, pp. 18-21.

<sup>20</sup> Vicent OLASO SENDRA, *L'Hospital de sant Marc de Gandia: una institució per als pobres malalts (segles XIII-XX)*, Gandia, CEIC Alfons el Vell, 1988.

<sup>21</sup> Vicent PONS ALÓS, "Una institució al servicio de Xàtiva: l'hospital major de pobres i la Confraria de la Mare de Déu", *Xàtiva. Fira d'agost*, 1982, pp. 83-93; IDEM, *Archivo del Hospital Major de Pobres de Xàtiva*, València, Generalitat Valenciana, 1987; sobre la construcción véase Mariano GONZÁLEZ BALDOVÍ, "Nuevas aportaciones a la historia constructiva del Hospital Mayor de Pobres de Xàtiva, a la luz de los datos aparecidos en el transcurso de la restauración de la Sala Noble", *Ars Longa*, 7-8, 1996-1997, pp. 49-58.

<sup>22</sup> Robert I. BURNS, *El reino de Valencia en el siglo XIII: Iglesia y sociedad*, vol. I, Valencia, Del Cenit al Segura, 1982, pp. 137-237. Sobre la zona meridional de la diócesis de Valencia, véase en especial pp. 187-199.

<sup>23</sup> Fortunato de SELGAS, "San Félix de Játiva y las iglesias valencianas del siglo XIII", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1903; Carlos SARTHOU CARRERES, "San Félix de Játiva", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, LV, 1947, pp. 161-175; Agustí VENTURA CONEJERO, *Lesglésia de Sant Feliu de Xàtiva*, Associació d'Amics de la Costera, 1979; Mariano GONZÁLEZ BALDOVÍ, "Xàtiva. San Félix", en D. BENITO GOERLICH, *La España gótica: Valencia y Murcia*, Madrid, Encuentro, 1989, pp. 427-429; Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, *Arquitectura gótica valenciana* cit., pp. 21-42 para el contexto valenciano de la solución de arcos diafragma y sobre su antecedentes y difusión en el Mediterráneo, del mismo autor, "Arquitecturas del gótico mediterráneo", en E. MIRA, A. ZARAGOZÁ (ed.), *Una arquitectura gótica mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2003, vol. I, pp. 110-128.

<sup>24</sup> Felipe M<sup>a</sup>. GARÍN ORTIZ DE TARANCO, "El templo protogótico de Ternils", *Archivo de Arte Valenciano*, XLIII, 1971, pp. 8-10, BURNS, 1983, I, pp. 148-149; Eliseo MORENO BURRIEL, "Evolución de las plantas de la iglesia de Santa Catalina de Alzira y estudio comparativo de las marcas de los canteros de esta iglesia con las de San Félix de Xàtiva y Sant Roc de Ternils", *Al-gezira*, 6, 1990, pp. 365-405; M<sup>a</sup>. Milagros CÁRCCEL ORTÍ, José Vicente BOSCA CODINA, *Visitas pastores de Valencia, siglos XIV-XV*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1996, pp. 329-331, 432-433.

<sup>25</sup> Mariano GONZÁLEZ BALDOVÍ, "Lesglésia de Santa Tecla de Xàtiva", *Játiva en Agosto*, 1978.

<sup>26</sup> Vicent TORREGROSA, Ricardo SICLUNA, "La iglesia de Sant Pere de Xàtiva", *Loggia*, nº 1, 1996.

<sup>27</sup> Ximo COMPANY, Vicent PELLICER i ROCHER, "La evolución constructiva i arquitectònica de l'església col·legiada de santa Maria de

Gandia”, *La Seu-Colegiata de Santa Maria de Gandia*, vol. I, Gandia, Asociación “Amics de la Seu”, 2002, pp. 65-127, Maite FRAMIS, Vicent PELLICER i ROCHER, “La Seu de Santa Maria de Gandia: Documents”, *La Seu-Colegiata* cit., vol. II, 2002, pp. 25-92; Vicent PELLICER i ROCHER, “Sobre l’arquitectura gòtica a la Safor”, *Afers*, 41, 2002, pp. 99-111, en especial, pp. 103-104 y 108-111; Silvia LLONCH PAUSÁS, “Sobre les escultures d’Apòstols procedents de l’església de Santa Maria de Gandia”, *Miscel·lània en homenatge a Joan Ainaud de Lasarte*, vol. I, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1998, pp. 375-382.

<sup>28</sup> Joaquín BÉRCHÉZ, *Arquitectura renacentista valenciana*, Valencia, Bancaixa, 1994, p. 49; ZARAGOZÁ, 2000, pp. 166-179.

<sup>29</sup> Vicent TEROL i REIG, Joseph FERRE i PUERTO, “Els constructors d’esglésies: la introducció del nou llenguatge renaixentista i l’activitat dels pedrapiquers i mestres d’obra bascos i francesos a la Vall d’Albaida (segles XVI-XVII)”, *Actes del primer congrés d’estudis de la Vall d’Albaida*, València, Diputació de València-Institut d’estudis de la Vall d’Albaida, 1997, pp.829-836.

<sup>30</sup> Magín ARROYAS SERRANO, Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, “El plano de la iglesia de Jávea”, *Una arquitectura gòtica mediterrànea*, Vol. II, Valencia, Generalitat Valenciana, 2003, pp. 175-176.

<sup>31</sup> BURNS, 1982, vol. II, pp. 445-480, 505-527; Jill R. WEBSTER, *Per Déu o per diners. Els mendicants i el clergat al País Valencià*, Catarroja, Afers, 1998; Josepa CORTÉS, Vicent PONS, “Geografia dels monestirs femenins valencians en la baixa edat mitjana”, y Ferran GARCÍA-OLIVER, “Desafanades e incorregibles dones : Els monestirs femenins a la ciutat valenciana medieval”, *Revista d’Història Medieval*, 2, 1991, pp. 77-90 y 133-158, respectivament. Sobre las clarisas, Vicente GARCÍA ROS, “Asentamientos clarianos en el Reino de Valencia hasta la exclaustación. Arquitectura clariana”, en *Actas del I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América (1492-1992)*, vol. II, León, 1993, pp. 435-450.

<sup>32</sup> Francesc EIXIMENIS, *Lo Crestià*, ed. de Albert Hauf, Barcelona, Edicions 62, 1983, p. ; Francesc EIXIMENIS, *Regiment de la cosa pública*, ed. de Molins de Rei, Barcelona, Barcino, 1927, p. 30.

<sup>33</sup> WEBSTER, 1998, p. 53.

<sup>34</sup> Archivo Municipal de Xàtiva, Manual de Consells, 1378, f. 10 citado por Mariano GONZÁLEZ BALDOVÍ, *El convent de predicadors de Xàtiva, 1291-1991*, Xàtiva, Ajuntament de Xàtiva, 1995, p. 36.

<sup>35</sup> Archivo Municipal de Xàtiva, Manual de Consells, 1378, f. 11v, citado por GONZÁLEZ BALDOVÍ, 1998, p. 39.

<sup>36</sup> BURNS, 1982, vol. II, pp. 452 y 538; Jill R. WEBSTER, *Els Menorets: The Franciscans in the Realms of Aragon from Saint Francis to the Black Death*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1993, pp. 60-61; WEBSTER, 1998, pp. 52-55.

<sup>37</sup> Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, “Las portadas de las iglesias de San Félix y San Francisco de Xàtiva”, *Papers de la Costera*, 6, 1989, pp. 173-175.

<sup>38</sup> BURNS, 1982, vol. II, pp. 460-464.

<sup>39</sup> GONZÁLEZ BALDOVÍ, 1995, pp. 26-38, la cita del Manual de Consells de Xàtiva de 1378 puede leerse en la p. 36.

<sup>40</sup> GONZÁLEZ BALDOVÍ, 1998, pp. 38-52.

<sup>41</sup> WEBSTER, 1998, pp. 66-67.

<sup>42</sup> Mariano GONZÁLEZ BALDOVÍ, Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, “Alfarje del Real Monasterio de Santa Clara”, en GONZÁLEZ BALDOVÍ, PONS, *El hogar de los Borja*, 2001, pp. 314-315.

<sup>43</sup> José Manuel MARTÍNEZ GARCÍA, “El monasterio cisterciense de Santa María de Valldigna. Arqueología y cronología de sus arquitecturas” en Ferran GARCÍA-OLIVER (ed.), *El Cister, ideals i realitat d’un orde monàstic. Actes del Simposi Internacional sobre el Cister. Valldigna 1298-1998*, València, Universitat de València-CEIC Alfons el Vell, 2001, pp. 157-200; Ferran GARCÍA-OLIVER, *Cistercencs del País Valencià: el monestir de Valldigna, 1298-1530*, València, Tres i Quatre, 1998; Alfred SERRANO DONET, *El Reial Monestir de Santa Maria de Valldigna. Una construcció per a la destrucció*, Benifairó de Valldigna, La Xara, 1996.

<sup>44</sup> ZARAGOZÁ, 2000, p. 164

<sup>45</sup> PELLICER, 2002, pp. 105-106. Sobre el uso de estos procedimientos constructivos en Valencia, véase Federico IBORRA BERNAD, Arturo ZARAGOZÁ CATALÁN, “Otros góticos: Bóvedas de crucería con nervios de ladrillo aplanillado y de yeso, nervios curvos, claves de bayoneta, plementerías tabicadas, cubiertas planas y cubiertas inclinadas”, en F. TABERNER (ed.), Valencia, ICAROCOACTV-Ayuntamiento de Valencia, 2005, pp. 69-88.